



YOLANDA CORONA CARAVEO y GRACIELA QUINTEROS SCIURANO

MAESTROS INVESTIGADORES DE LAS COMISIONES
DE LENGUA MAYA, HÑAHÑU, NÁHUATL Y TUTUNAKÚ*

Principios metodológicos para la investigación en culturas de tradición indígena

En este artículo se presentan las experiencias y planteamientos en tono a la propuesta metodológica elaborada junto con los representantes responsables de elaborar los programas de estudio de las asignaturas de la lengua maya, tutunakú, hñahñu y náhuatl para el Segundo Ciclo de Primaria Indígena; tarea que les exigió investigar las prácticas sociales del lenguaje en sus comunidades de origen. Dicho trabajo se pudo realizar gracias al diplomado llevado a cabo en conjunto con DGEI y UPN, sede Morelos, y el patrocinio de Conacyt. Sus testimonios nos permiten acercarnos a su experiencia como investigadores y a la lógica cultural de sus pueblos: el significado de “investigar”, el efecto de dicho proceso en sus comunidades y en su identidad, y los imperativos éticos de una relación respetuosa con las comunidades y narradores. En este sentido, se retoma la problemática planteada en la antropología posmoderna sobre la autoridad de narradores y sujetos de estudio dentro de la autoría y publicación de la etnografía.

Palabras clave: investigación, metodología, pueblos indígenas, maestros indígenas.

* COMISIÓN MAYA: Jorge Cauich Anchevida, Federico Ek Can, Felipe Conrado Tzun, Lorenzo Cen Chel, Santiago Arellano Tuz, Osvaldo Efraín Canul Canul, Milner Rolando Pacab Alcoer, Crisanto Kumul Chan, Yánet Araceli Tun Balam. COMISIÓN HÑAHÑU: Saturnino M. Ambrosio Mezquite, Carolina Paredes Hernández, Manuel Álvarez Florencio, Evaristo Bernabé Chávez y Petra Benítez Navarrete (tutora). COMISION NÁHUATL: Celestino Medina Santos, Celestino del Ángel Esteban, Lidia Espinosa Martínez, Ansberto Rojas Bello, Refugio Ramírez, Juana Noriega Sánchez, Agustín Reyes Antonio, Cresenciano Díaz Aburto, Eutiquio Jerónimo Sánchez, Rafael Huerta Rivera, Gil Nicolás Pérez Casarez. COMISIÓN TUTUNAKÚ: Ignacio Hernández García, Miguel Luis Aparicio, Manuel Sosa Sánchez, Martiniano Reyes Pérez.

El objetivo de este artículo es presentar las experiencias, reflexiones y planteamientos con relación a la propuesta metodológica que se construyó en conjunto con maestros indígenas de las comisiones maya, tutunakú, hñahñu y náhuatl que eran responsables de investigar las prácticas sociales del lenguaje en sus comunidades de origen. Se trabajó con ellos para crear un dispositivo que permitiera a los maestros plasmar la lógica cultural correspondiente a sus propias lenguas en una agenda de investigación conjunta y de intercambios recíprocos (Corona, Quinteros, 2010) sobre las prácticas sociales del lenguaje.

Dentro del contexto del diplomado “El conocimiento y desarrollo del lenguaje en la educación intercultural bilingüe de las niñas y niños indígenas. Educación Básica. Primaria indígena”, los maestros investigaron las prácticas sociales del lenguaje que decidieron elegir para integrar en los programas de estudio y libros para el maestro de las asignaturas en sus lenguas de origen para el Segundo Ciclo de Primaria Indígena. Esta tarea en particular fue lo que generó una serie de reflexiones profundas en cuanto al proceso de investigación en sí mismo y lo que significa “investigar” para ellos, y muy especialmente: sus

experiencias y planteamientos sobre la forma de llevar a cabo un proceso de investigación tomando en cuenta la lógica cultural de sus pueblos y los imperativos éticos para la construcción de una relación respetuosa con las personas y comunidades con las que realizaron sus estudios.

Dada la importancia de sus planteamientos y reflexiones nos propusimos recoger sus testimonios y sistematizarlos en conjunto con ellos para construir una propuesta metodológica. Al finalizar el diplomado realizamos cuatro entrevistas o pláticas grupales, una con cada comisión, de una duración aproximada de 3 a 4 horas cada una. Ninguno de los representantes había tenido acceso a los testimonios de las comisiones que corresponden a lenguas originarias que no eran las de ellos, ni tampoco habían escuchado antes estas grabaciones. En este sentido, fue una novedad sentir que compartían experiencias y puntos de vista con representantes de otros pueblos y “escuchar-se” o escuchar o leer su propio testimonio meses después.

El trabajo de sistematización y análisis de este material recogido durante el diplomado se realizó durante el inicio de un nuevo proyecto de investigación con el patrocinio de Conacyt también dirigido a estudiar “Las prácticas sociales del lenguaje en comunidades de tradición indígena”.

Dicho proyecto se considera continuación de los estudios realizados con anterioridad, por lo que se invitó a algunos de los maestros de las comisiones que podían participar como becarios de Conacyt por estar inscritos en programas de estudios de posgrados en alguna institución de nivel superior. También se incorporó otro investigador tseltal del estado de Chiapas, que no forma parte de la construcción de la asignatura pero que participa como promotor cultural de una organización no gubernamental enfocada a la promoción de los derechos humanos en la región de Ocosingo.

El grupo de investigadores que forman parte de este proyecto revisó estas entrevistas grupales y sistematizó los testimonios en función de algunos puntos relevantes a considerar con respecto a la metodología de investigación. Posteriormente se comentaron y discutieron de forma grupal estos testimonios ya sistematizados y se volvió a reflexionar sobre los puntos relevantes para realizar ajustes y/o proponer nuevas directrices. En todas estas entrevistas, pláticas y testimonios (fuentes de datos sobre los que se trabajó) se solicitaba a los actores o maestros relatar lo que había significado para ellos el investigar su cultura y compartir el proceso, así como describir sus experiencias en

el trabajo de campo y en el uso de la lengua en el registro, análisis y producción de sus reportes de investigación.

Como se dijo anteriormente, la intención de toda esta dinámica fue tener una primera aproximación a una metodología de investigación —a partir de la reflexión sobre su propia experiencia— que fuera más acorde con las formas y los valores de los pueblos indígenas, para seguir trabajando posteriormente en la sistematización de este tipo de metodología. En este proceso los maestros pudieron descubrir los aspectos relevantes de su experiencia en la investigación: el desarrollo de las capacidades de investigar, la contemplación y reflexión sobre su realidad social y, sobre todo, la toma de conciencia de las formas específicas y culturalmente distintivas de los usos de sus lenguas con respecto a las prácticas discursivas del medio hispano. El proceso de reflexión no resultó ser una tarea fácil ya que todos coincidieron en que se requiere de una introspección muy profunda para superar los obstáculos epistemológicos que provienen de la ideología que les fue impuesta en la educación formal que recibieron tanto en la escuela primaria y secundaria, como en su formación como maestros. Todos remitieron aspectos de sus historias

en su integración a instancias de educación formal, educación planteada desde una política colonizadora de asimilación y castellanización, que consideraba a las lenguas indígenas como inferiores y que por tanto invisibilizaba y desvalorizaba sus propias prácticas culturales y lingüísticas. Por otro lado, cabe destacar por lo que se describe en este documento, que tal “rol” o “función” (ser investigador) los lleva a una pregunta acerca de su propia identidad.

En esta propuesta metodológica también se retoma la problemática planteada en la antropología posmoderna sobre la autoridad que pueden tener los narradores y los sujetos de estudio (Clifford, 1995; Clifford y Geertz 1991, Tedlock 1983, 1998) dentro de la autoría y publicación de la etnografía. Nos interesaba alejarnos del modelo de producción de textos en el que el autor principal utiliza los testimonios de los sujetos estudiados para ilustrar o argumentar sus propias ideas. En este caso se propuso que los maestros pudieran asumir un rol protagónico en la elección de aquello que se iba a investigar, así como de lo que era posible publicar.

Bajtín (1982) habla de “polifonía, cuando el texto se construye por la interacción de múltiples conciencias en contraste con aquel otro tipo de narración que se edifica

como conciencia absoluta que subsume en sí las otras como objetos de sí misma y que él denomina monológico”. Se trata por tanto de una actitud en la que tanto en la reflexión como en la escritura se abren espacios de diálogo para que puedan aparecer todas las voces. Cada personaje encuentra así la vía libre para expresar su subjetividad, ideas e *imago mundi*; cada cual según su naturaleza y personalidad, experiencia y calidad de vida con independencia de los criterios propios del autor. A este último rasgo Bajtín lo denomina *heteroglosia*.

Con la intención de dejar plasmadas una serie de problemáticas, principios y acuerdos sobre la forma de llevar a cabo una investigación desde el punto de vista metodológico, el grupo acordó realizar un documento en el que tales principios fueran presentados a partir de testimonios, reflexiones, experiencias y ejemplos, considerando formatos discursivos capaces de generar la sensibilidad cultural de retomar los imperativos éticos de las relaciones; los modos de ser, concebir y experimentar el mundo; y los códigos y prácticas de comunicación que se consideran necesarios para establecer un buen vínculo de confianza y respeto con los narradores que aportan sus conocimientos. Por tal motivo a continuación se presentan

una serie de puntos acordados para realizar el trabajo de campo que son una guía con nuevas pautas de interacción entre investigador y narrador.

El reto asumido estipulaba encontrar una manera de investigar capaz de adecuarse a lo que son sus formas tradicionales de interactuar y de construir el conocimiento. En ese sentido se asume que son ellos mismos los únicos que podrían reconocer las maneras de relacionarse respetuosamente con los pobladores y las comunidades, y que esto se daría en la práctica misma de investigar.

Presentamos los testimonios que los maestros dieron con respecto a su experiencia de investigación:

A) *La reflexión de los maestros sobre la práctica de investigar y sus efectos*

- Investigar: ver la cultura con otros ojos.

El trabajo de investigación tuvo diferentes impactos en cada uno de los maestros. Algunos de ellos reportaron que fue un proceso en donde aprendieron muchas cosas, no sólo en términos de conocimiento, sino de sí mismos,

de su relación con los otros y con su propia cultura. Varios reportaron que “investigar” para ellos significa colocarse en otro lugar, desde donde pudieran verse y ver a la comunidad con otros ojos.

La experiencia que nosotros nos enfrentamos al investigar las prácticas sociales del lenguaje sobre la educación fue muy interesante, porque como miembros de una cultura somos miembros de ella pero no vemos [...] cuando nos ponemos del otro lado del portón nos permite ver lo que no observábamos (Rafael Huerta, comisión nahua).

A diferencia de los etnógrafos que se ven obligados a vivir durante un tiempo prolongado en la comunidad para tener un atisbo de la cultura, los maestros más bien tenían que generar una forma de poder mirar de otra manera ese contexto en el cual habían crecido toda su vida y que era enteramente natural para ellos. El proceso para poder hacerlo requirió primero de una conciencia de la dificultad para examinar y reflexionar sobre su propia cultura y posteriormente de poder lograr una cierta distancia hacia sus prácticas culturales.

[...] nosotros como equipo tutunakú lo que hicimos en un principio es como salirte un poco de tu comunidad y tratar de verlo desde fuera, porque como estás adentro hay muchas cosas que no puedes ver. Empezar a ver a la comunidad como objeto de investigación. Porque si quieres trabajar de adentro hacia adentro no puedes ver, es difícil encontrar lo que uno quiere. Para investigar los procesos tuvimos que ver a nuestra cultura con otros ojos. Gracias al apoyo de ustedes como asesores. Ver a la comunidad como si no fuera nuestra, es como se nos hizo más fácil para acceder a la información (Miguel Luis Aparicio, comisión tutunakú).

Lo interesante de la investigación que hicimos ¿no?, ¿qué es lo interesante? Que son cosas cotidianas que pasan en nuestro contexto pero que nunca nos habíamos parado [...] es como las hormigas, las ves diariamente y son hormigas pero nunca te has parado a pensar o sea, cómo viven, qué comen, cómo se organizan, qué hacen, es algo que lo vemos a diario; entonces como mayas estamos dentro del contexto mas sin embargo nunca nos habíamos detenido a pensar, o sea; bueno y ¿cómo elaboraron los primeros instrumentos, y qué utilizaban, o por qué, o de dónde? Entonces son preguntas que, que, nos parecen algo tan cotidiano [...] pero cuando

tú te paras a investigar una práctica cultural que lo ves a diario, cotidianamente te das cuenta que hay mucha información que no la tenemos ¿no?, que no la sabemos, entonces te das cuenta de que tenemos mucho que investigar, que nos falta mucho por investigar de nuestra propia cultura ¿no?, entonces sería lo interesante que son cosas cotidianas en nuestro contexto pero nunca nos habíamos parado a pensarlo, a observarlo, a reflexionarlo, a indagarlo, te encuentras cosas muy interesantes ¿no? (Federico, comisión maya).

La mirada desde fuera tuvo un impacto muy grande en ellos pues les mostró otro modo de aproximación a la misma realidad. Bajo esta nueva mirada se pueden ver a sí mismos “en dos dimensiones”, con la confusión y sorpresa que eso les provocaba, pero también con las ventajas que eso supone:

[...] la manera como nos expresamos ante las personas de la comunidad la manera en que como nosotros [...] cuál es la importancia sobre todo de realizar ciertas actividades, por ejemplo el hecho de [...] de hacer tortillas, el hecho de [...] persignar el chiquihuite antes de poner la primer tortilla, que significa para nosotros

¿no? Y bueno [...] pues ha sido como que [...] que le diré este [...] algo tan [...] tan este profundo para nosotros que digo: ¡híjoles! cuánto conocimiento tengo [...] tengo aun todavía y que a la mejor estoy dejando pasar la oportunidad para poder transmitirlo de manera correcta y que puedan estos [...] estos conocimientos preservarse ¿no? (Saturnino, comisión hñahñu).

El sociólogo afro-norteamericano W.E.B. Du Bois (citado por Rappaport, Joanne y Abelardo Ramos Pacho, 2005:1) ha llamado “doble conciencia” al posicionamiento en la frontera entre la propia comunidad y la sociedad dominante, y esto lo considera una perspectiva privilegiada debido a que pueden tener una “mirada alternativa” en la que como miembros de una minoría podían analizar su colocación dentro de la sociedad.

- Efectos de investigar en los maestros y sus comunidades: apropiar-se de su cultura, cuestionar-se, empoderar-se.

En los testimonios de todas las comisiones se refleja el efecto de apropiar-se de su cultura por volver a ella con esta nueva mirada. Algunos maestros reportan haber logrado

una visión más profunda de ciertos temas, el hallazgo de información que no conocían les permitió “empoderar-se”, lo cual los colocó como intelectuales que podían mirar críticamente el mundo hispano o, incluso, sentirse capaces de rebatir y discutir con académicos de prestigio.

Pero en una investigación no sólo sacamos información para los temas que aquí nos encargan, sino que se nos viene en mente registrar otro tipo de información que nos sirve para difundir los valores y la historia que encontramos. Me ha servido mucho recorrer las comunidades, para recabar la información sobre la presencia de los nahuas en la Huasteca, ya llegué casi al final del camino y me voy a poner a escribir, descubro cómo el imperio mexica se impuso en la Huasteca, cómo el imperio mexica viene de los mayas a través de los teneks y hay suficientes evidencias como para comprobarle a León Portilla que tiene ciertas equivocaciones en la investigación que ha hecho (Agustín Reyes, comisión nahua).

Otra de las cosas que consideramos a la hora de investigar es los elementos que tenemos ahora del otro contexto (del mestizo o hispano), algunos elementos que nos han servido y de los cuales vivimos ciertas experiencias a la discriminación. Porque nos discriminan, eso nos orilló, si

este conocimiento que yo tengo para el contexto mestizo le parece que provoca sarcasmo, en lo personal me puse a pensar [...] ¿por qué? Porque lo interpretan de esta manera, y tratar de hacer el contraste, la manera en que nosotros interpretamos y la manera en que interpretan ellos. Contrastar los conocimientos desde el punto de vista de la cosmovisión tutunakú y la del otro mundo. Porque de cierta manera tenemos ya unos elementos que nos sirvieron (Ignacio Hernández, comisión tutunakú).

Como se puede observar en el anterior testimonio, el desarrollo de esa “doble conciencia” mencionada por Du Bois permite a los maestros reconocerse como un grupo no sólo subordinado, sino sujeto a la discriminación por parte del grupo dominante. Lo que es interesante destacar es que —en este caso— hay una colocación distinta que permite al maestro plantearse una inquietud epistemológica que lo lleva a analizar y desentrañar las formas de interpretación dominantes y a contrastar las dos cosmovisiones para tratar de entender el motivo de la discriminación. Rappaport (2005) lo conceptualiza como la construcción de “una mirada alternativa” indígena que busca desarrollar dispositivos conceptuales que surjan de la

manera particular y característica de los pueblos indígenas de construir y transmitir el conocimiento.

Pues que a grandes rasgos fue lo que [...] yo hice, algo que me este [...] si me impactó, es que siento que tengo una mirada nueva para con mi cultura, de repente yo tenía así como que idea de que los investigadores eran gente que estudiaba y se preparaban y que [...] solamente ellos podían venir, investigar y llevárselo ¿sí? o darlo a conocer, pero de repente haz de cuenta que nosotros tenemos esas posibilidad y que además nos permite esto [...] el que dar a conocer algo como realmente es dentro de la comunidad, porque somos parte de la nuestra cultura, porque cuando nos dicen algo así ya nos damos cuenta de si realmente es parte o no, porque si viene alguien de fuera lo ve, lo observa, registra y lo interpreta a su manera, en cambio como nosotros tenemos cierto referente que nos permite decir bueno esto sí es cierto [...] yo le he comentado al maestro Lorenzo que estaría chévere que la dirección de Yucatán pueda crear un área o un departamento donde nos dedicáramos a esas cosas, a ir a la comunidades, a indagar, a investigar [...] pero no solamente para que se quede como algo así, como así, como algo que tengamos para guardar sino para

luego llevarlo a las comunidades, para regresárselo a la comunidad, para que la gente siguiera haciendo lo que hace pero que supiera por qué lo hace y que, además, las nuevas generaciones también tuvieran esa mirada nueva para esa cultura, siento que es mucho de lo que me ha dejado el haber dejado esta actividad (Milner, comisión maya).

Otro aspecto importante que mencionan los maestros fue que los procesos de investigación les permitieron una comprensión de su cultura y un aprendizaje que no se había logrado en toda su formación y práctica como docentes.

[...] lo que no aprendí en 45 años, lo aprendí en estos meses que estuve investigando sobre la guerra de castas, entonces te das cuenta de que como investigador aprendes más yendo al campo de los hechos que escuchando teoría ¿no?, aprendí mucho ¿por que? Porque te metes, porque lo vives, porque te empapas, porque te sumerges, porque estás dentro [...] lo vuelves [...] empiezas a vivir todo lo que tú estás investigando (Federico Ek, comisión maya).

Esta característica de ser investigadores distintos a los “externos”, a los que “vienen y se van”, a los que

investigan en un contexto social del cual forman parte (lo cual implica el desdoblamiento de conciencia antes mencionado), tal pareciera que requiere como condición, entre otras, la creación de un vínculo profundo a través de la integración o participación directa en las labores de aquellos con quienes platican:

[...] el trabajo lo he hecho en dos (localidades) la de Ahuatitla, Hidalgo y Huitzitzilingo del mismo municipio. Lo más destacado del trabajo es que para poder realmente penetrar en la gente, y no verlo desde fuera nada más, sino encontrar la esencia de lo que está sucediendo, es primero ganarse la confianza de la gente y eso no es cosa fácil, hay que estar con la gente, hay que visitarlos, hay que acompañarlos. La investigación en profundidad no se puede hacer en un diplomado quizás ni en un año, es un proceso largo (Celestino Ángel Esteban, comisión nahua).

Bueno eh!... ya que comenzaba la plática siempre era un tono así relajado. En algunos casos tuve que acudir al lugar de los hechos, al lugar donde se hacía el trabajo, por ejemplo este [...] En un caso, hice entrevista sobre el trabajo de la milpa [...] Yo le pregunté a un campesino que yo conocía, que si podía acompañarlo a su milpa, que

me dijera a qué hora podíamos ir y él, muy amablemente me dijo incluso que podíamos ir fuera de su horario habitual, un poquito así como adaptándose a la hora que yo podía. Me decía: no pues dígame usted [...] en la tarde sí puede, me decía, vamos y platicamos ahí. Y fue lo que hice, acompañé a esta persona en la milpa. En el campo, la plática la desarrollamos entre los elotes, entre el trabajo que hacia cotidianamente se dio la plática (Milner, comisión maya).

[...] nosotros como indígenas no podemos ir a extraer información y ahí quedense y ya me voy, hasta ahí entendí la cuestión de porqué es investigación-acción participativa [...] y entonces, o sea; nosotros no podemos ser como un investigador externo, nos tenemos que involucrar en la comunidad y la comunidad a la vez igual (Juana, comisión náhuatl).

Varios representantes han dejado su testimonio sobre el efecto que tuvieron sus investigaciones en la población donde realizaron el estudio, demostrando la capacidad de conciencia, revalorización, interés y generación de conocimientos entre la población, gracias a esta “semilla” que tiene la práctica investigativa, cuando los que realizan el estudio son investigadores indígenas con quienes pueden

identificarse por “ser parte” de la comunidad. Juana luego de comentar que ellos no pueden ser como investigadores externos, agrega:

[...] pues también ellos me dicen iah pero en tal lengua se dice así!, lo que pasa es que mi cuñada se casó con fulano que viene de tal estado y que habla tal lengua y también [...] entonces empieza una serie de cruce de información es como... yo siento que es como una semilla que fuimos ahí a sembrar y que esta generando un movimiento, porque ahora vamos y ya no pedí [...] bueno en mi caso ya no pido información me llega y a veces vía correo electrónico (Juana, comisión náhuatl).

Esta relación y “comunidad” entre narrador e investigador vista en su mutua relación nos muestra la falacia de establecer un corte absoluto en términos de “colaborador”, “informante” o incluso “narrador” con respecto a la noción de “autor”, como aquel en el que se deposita un rol: ser el que investiga, el investigador que realiza el proceso de construcción del conocimiento y su validación en el medio académico; por ser el que instituye por escrito este saber colectivamente generado en una comunidad de pensamientos, reflexiones y comunicaciones compartidas.

Este corte y categorización disyuntiva en lo que en realidad es una construcción colectiva de conocimiento con distintos modos de participación y formas de validación, como veremos en el siguiente punto, se vuelve un planteamiento ético debido al despojo que las poblaciones sienten por tantos años de ser consultados por aquellos “investigadores externos” que se llevan sus saberes y no regresan nunca sus productos a la propia comunidad ni su reconocimiento como generadores de observables, sentidos, preguntas o planteamientos, categorías, entre otros; todos aspectos relevantes en la construcción del conocimiento. La práctica académica, y las instituciones académicas mismas, en este sentido, tal pareciera que no logran escapar de los procesos de colonización aún vigentes en nuestra sociedad.

B) Planteamientos éticos en torno a un proceso de investigación en contextos de tradición indígena

El trabajo de investigación sobre las prácticas sociales del lenguaje en pueblos indígenas abre desde el inicio un planteamiento ético en donde se tiene que reconocer que el

término investigación está asociado a una serie de prácticas colonialistas que desde siglos atrás se han realizado con una total falta de respeto (sin tomar en cuenta los valores y la cosmovisión de) a los pueblos indígenas. Por tal razón, los testimonios muestran que existe una memoria colectiva de agravio y ultraje relacionada con las formas de investigar que se han realizado por la academia. Como lo plantea Linda Tuhiwai Smith (1999):

La manera en que la investigación científica está relacionada con los peores excesos del colonialismo permanece como una historia que es recordada poderosamente por muchos de los pueblos colonizados en el mundo entero. Es una historia que todavía ofende el más profundo sentido de nuestra humanidad. Nos hierde que los intelectuales e investigadores occidentales asuman que conocen todo lo que es posible conocer de nosotros, basados únicamente en encuentros fugaces con algunos de nosotros. Nos horroriza que el Occidente pueda desear, extraer, y reclamar la propiedad de nuestros modos de conocimiento, nuestras imágenes, las cosas que creamos y producimos y a la vez rechacen a aquellos que han creado y desarrollado esas ideas y les nieguen la

oportunidad de ser los creadores de su propia cultura y sus propias naciones.¹

La mercantilización de los datos, la transgresión de los protocolos culturales y la negación de sus valores, son tan sólo algunos de los aspectos asociados a esta práctica. La mayoría de las veces se trata meramente de la extracción de información en donde no existe una escucha real de lo que a la persona le interesa o quiere decir, pero también se pueden encontrar prácticas en las que hay una total desconsideración de lo que puede ser importante para dichos pueblos.

Esta memoria colectiva se evidenció durante la investigación que realizaron los maestros en sus comunidades de origen: las comunidades recuerdan y registran experiencias de agravio de forma reiterativa. Los maestros relacionaban este hecho con la primera reacción que tuvieron los pobladores de las comunidades a las que visitaron, cuando les pedían que les compartieran sus conocimientos y que revelaba una actitud de desconfianza. Durante la entrevista a las comisiones este tema fue uno de los que se analizaron de manera más extensa y detallada,

¹ Traducción libre del texto en inglés.

para reflexionar sobre la manera más apropiada de relacionarse con las comunidades y los narradores.

- El vínculo con las comunidades y con los narradores: el respeto a los códigos e imperativos éticos de las relaciones. La necesidad de generar confianza.

Cuando Manuel me invita, el señor, ya cuando me empezó a cuestionar para qué queríamos el material, porque el señor ya había sido entrevistado varias veces y me decía: es que vienen y vienen y dicen que van a regresar y nunca regresan. Yo le dije, yo sí voy a volver, pues es más, yo paso por aquí todos los días (Martiniano, comisión tutunakú).

J: Lo que no les gusta es hacer negocio con la cultura porque no hay ningún problema que lo den a conocer siempre y cuando no sea para hacer negocio porque eso es lo que ellos cuidan que no haya negocio detrás de una información que den, se puede dar lo pueden dar pero con la condición de que no sea para vender esa idea. Si es nada más con fines para enseñar no hay ningún problema te lo dicen que sí, sí te dan toda la información que necesitas (Janet, maya).

Trabajar bajo estas circunstancias de cautela ante la desconfianza requirió de un gran esfuerzo por parte de los maestros: ¿cómo relacionarse con las personas de su comunidad para hablar del conocimiento que poseen?, ¿cómo preguntar?, ¿cómo responder a los imperativos éticos propios de las comunidades?, ¿cómo regresar estos productos y beneficios a las comunidades y re-concerles su participación y conocimientos sobre el tema?

Aunque lo primero que se puede interpretar de estos testimonios es la desconfianza que tienen los pobladores ante la investigación, más bien sus testimonios apuntan a la ética de las relaciones que existe en los pueblos indígenas. Estas ideas o principios que mencionan fueron recogidos y reflexionados como aspectos básicos para la propuesta metodológica.

Uno de los principales ejes de la lógica cultural de los pueblos indígenas que ha reportado Catherine Good (2005) es el que tiene que ver con el imperativo ético de entrar en intercambio, bajo la premisa de la reciprocidad.

[Good plantea que] cada persona recibe constantemente los beneficios del trabajo de otros, y comparte con otros los beneficios de su propio trabajo [...] En los pueblos

se emplea un vocabulario elaborado, muy figurativo para hablar de este intercambio primordial del trabajo. Se centra en dos términos estrechamente ligados: tlazohtla “amar” y tlacaiita “respetar”. Son las acciones específicas, concretas de reciprocidad que en sí constituyen las relaciones humanas (Good, 2005:94).²

Las recomendaciones de las personas de las comunidades a los maestros iban en ese sentido como se puede apreciar en el siguiente testimonio:

[...] algo muy importante que bueno yo pude rescatar en esa experiencia es que la persona decía que no se quedara nada más allá, que después nosotros fuéramos para decirle en qué quedó todo su trabajo o sea para qué sirvió y eso fue la recomendación que nos dio la señora (Yanet Araceli, comisión maya).

² Catharine Good propone este modelo fenomenológico basada en su trabajo con los nahuas de guerrero y plantea cuatro ejes fundamentales que son: trabajo (tequitl), reciprocidad o “amar y respetar” (tlazohtla y tlacaiita) la fuerza (chicahualiztli), y el concepto de continuidad histórica “no rompemos los hilos” (xticotoniskeh) (2005:90).

Los maestros por tanto, buscaron la forma de establecer una relación en la que los narradores también recibieran algo por parte de ellos. En este sentido, explicaban la importancia de llevar un regalo, una retribución; u ofrecer su colaboración en algún evento, videograbando alguna ceremonia; o comprarles sus productos, como usualmente se hace cuando se invita a una persona. Se dieron cuenta de que era esencial respetar los códigos y marcas reverenciales de respeto ante las jerarquías; así como comunicar y explicar a los narradores lo que se iba a hacer con la información.

[...] y al final también me mostró que él tenía discos grabados de música maaya paax, entonces fue de la manera de como yo lo apoyé, o sea comprándole material que él había, que había grabado de música maaya paax (Federico Ek, comisión maya).

[...] yo en lo particular [...] entrevisté a un [...] a un abuelito de 84 años que vive solo y que pus tiene dificultad para elaborar sus alimentos entonces, viendo la situación de él, tuve que hacer unas tortillas para llevarle como muestra de agradecimiento que me daba esa oportunidad de platicar con él y pus, al mismo tiempo, ofrecerle una leche, un [...] lo que fuera lo que pudiera [...] pero no

es como pago para, para que me dé esa entrevista, sino es una manera de agradecerle a la persona (Saturnino, comisión hñahñu).

[...] esto es los voy a filmar para que los recordemos más adelante, entonces esto tuvo mucha aceptación y este [...] y no objetaron nada, entonces ese fue como que, ¡ah! pues nos va a filmar para que luego lo recordemos!, ¡ah! entonces ¡está bien! [...] tiene que ver mucho con este, con varios conceptos ¿no? de solidaridad, de cooperación, de entrega, de compromiso [...] entonces me permitió filmar todo el ritual, ¿no? porque se les dijo para qué era esta información. Ya cuando la obtuve, se la regresé a la gente, le regresé la filmación para que lo vieran para que posteriormente pus [...] Entonces yo creo que es algo muy importante regresar lo que nosotros obtengamos, si fotografías, video, regresárselo a la gente [...] pues se la di al jefe de la familia [...] le di una copia de la filmación y esto mostró mucho gusto, o sea les agradó demasiado el recordar (Rafael, comisión náhuatl).

- Explicar los motivos del proyecto y hacerlo en su lengua

Los maestros encontraron que relacionarse con los narradores en su propia lengua y el explicarles que el proyecto de investigación estaba vinculado a la educación de los niños, era un argumento que las personas de la comunidad aceptaban como válido para proporcionar la información y colaborar con ese estudio. Otro argumento que les convenía era la inquietud de conocer las prácticas por personas de la misma cultura (en este caso los maestros) pero que no recordaban adecuadamente; o manifestar amor hacia la propia cultura.

En el momento en que inicié la conversación con estas personas mayores hablándoles en su lengua, prácticamente cambió el semblante de, de estar a la expectativa, al escucharme hablar en su lengua ino, no! pus este es de los míos ¿no? (Ansberto, comisión náhuatl).

[...] me cuestionaron que para qué quiero el trabajo y yo les comenté del diplomado, del proceso de obtener sus datos para poderlos incluir en los libros de texto, que usan los maestros, bueno que están en construcción

pero que más adelante llegarían a las escuelas, o sea, los entrevistados les pareció que eso es correcto entonces con gusto aceptaban participar (Santiago, comisión maya).

En otras ocasiones la identificación o “comunidad” entre los maestros y los narradores en términos de sus vínculos con la cultura, y el esfuerzo que los dos estaban haciendo para preservarla y revitalizarla era lo que permitía que la resistencia o la desconfianza desaparecieran, tal como lo muestra el siguiente testimonio.

Yo le dije que lo que estaba él haciendo desde su espacio, como músico de maaya paax era lo mismo que estábamos haciendo desde nuestro punto como docentes que estamos también pugnando por que la lengua se revitalice. Entonces en ese momento sentí en mi corazón [...] sentí de que entramos en algo común, o sea, ya las barreras se rompieron y a partir de ahí empezamos un diálogo libre, abierto sin el celo cotidiano que a veces tienen ¿no? (Federico Ek, comisión maya).

Esta identificación entre “investigador” y “narrador” que se creaba al compartir distintas cosas, tiene relación

con la importancia de generar un vínculo horizontal, rompiendo cualquier posible jerarquía, para sentirse “entre paisanos”, como algunos decían, “de igual a igual”, lo que a su vez provocaba bienestar, seguridad y confianza:

[...] dentro de la cultura nahua este... uno tiene que ser muy humilde entonces yo lo que les decía... bueno soy maestra porque tengo un trabajo, pero en realidad yo vengo aquí a aprender de ustedes [...] yo quisiera platicarles qué es lo que hacemos y que ustedes me digan si está bien, si vamos por buen camino [...] o estamos cometiendo algún error y entonces [...] cuando ellos entienden y comprenden que ellos saben, que ellos tienen el conocimiento empiezan primero a decir “es verdad lo que usted está diciendo”, pero aparte de eso hay esto y esto y esto y esto (Juana, comisión náhuatl).

La otra razón para atravesar la resistencia de los narradores tenía que ver con la importancia de mantener la cultura de sus pueblos.

[Como dice el maestro Federico] Ya escuchamos que en el caso de la cultura maya, la gente es muy celosa de

sus conocimientos, de sus tradiciones, pero encima de su celo ama su cultura [y por eso la comparte] (Federico, comisión maya).

Las interpelaciones que hacen las personas a los maestros, como se puede ver, nos hablan de cuestionamientos más profundos que tienen que ver con la necesidad de tener claridad sobre los intereses que están detrás de la investigación, lo que se va a hacer con los datos y quiénes son las personas que se van a beneficiar de la información. En este aspecto es crucial responder si los investigadores están proponiendo una relación de reciprocidad en donde también la comunidad se vea beneficiada.

En resumen, para realizar la investigación, se está hablando de otro tipo de comunicación con los pobladores, enfatizando la necesidad de compartir un tiempo social para establecer confianza. Hubo un largo debate acerca de cómo llamar a las personas que les habían proporcionado la información, ya que el término “informantes” no les parecía adecuado. Finalmente los maestros acordaron que era mejor llamarles narradores, pues esa denominación estaba más acorde con el tipo de relación que establecían en las comunidades. De acuerdo con su visión, se trataba

de establecer una relación que iniciara y fortaleciera un vínculo significativo con ellos. No se puede seguir el modelo de entrevista tradicional en el que se llega a preguntar directamente lo que se desea conocer, sino de respetar todo un protocolo de darse a conocer, de aclarar las intenciones de la visita, de esperar el tiempo adecuado para que el otro comparta sus saberes, de estar abierto a dar algo a cambio. Todo lo anterior se tiene que dar de manera muy natural, a modo de plática, buscando “preguntas disparadoras” pues, de acuerdo con los maestros, si se hace de forma institucional u oficial distorsiona el tipo de información que se obtiene. Tiene que ver con el respeto y con el compromiso con la comunidad.

[...] porque para hacer una entrevista ibueno no le llamamos entrevista! una plática y visitar... a una persona de esa edad es con mucho respeto, entonces sin embargo aceptó la conversación [...] primero porque saben que pertenezco a la misma cultura, la misma etnia ¿no?, lo segundo pues entonces le comencé a comentar de que... como me ha visto ir en esa comunidad a trabajar con los docentes de allí, porque ahí se pilotea precisamente la asignatura maya, este pues ya le comente pues que mi

preocupación era saber cómo se hacía esa parte (Jorge Fortunato, comisión maya).

Las entrevistas presentaron algunos problemas metodológicos de gran significación, como por ejemplo, la objetividad de la información. A decir de los maestros es fundamental generar un clima de confianza que permita recabar la información y al mismo tiempo no contaminar la respuesta del narrador. La mayoría de los maestros también mencionaron la necesidad de salir de sus círculos familiares o de sus propias comunidades para buscar otras fuentes y confrontar la validez de la información que se estaba recabando.

[...] creo que la mayoría [...] fuimos a nuestro entorno inmediato o sea a lo que son familiares, empezamos siempre por ese lado familiares, nuestros papás, nuestros abuelos, nuestros tíos porque es lo que tenemos más cercanos, sin embargo después al momento de considerar la información que nosotros rescatamos pues teníamos esas dudas de que si realmente lo que la información que nosotros obteníamos era la verdad o no era la verdad [...] en el caso de las entrevistas este la persona a lo

mejor contestaba lo que pensaba que nosotros queríamos escuchar y no lo que realmente lo que ella pensaba y si además a eso nosotros le hacíamos comentarios de cómo nosotros consideramos lo que ellos nos comentaba entonces ellos pensaban que a lo mejor ellos estaban mal pues había esas diferencias ¿no? en cuanto a lo que se obtenía (Yānet Araceli, comisión maya).

[...] obviamente si ya tengo previsto lo que voy a preguntar en todo caso de que no surja en la plática [...] pues es llegar saludar y platicar para propiciar un ambiente de confianza, porque hay dos cosas que suceden también, que ya aprendieron, cuando alguien va y prepara el camino pues dicen lo que quieren saber, es decir; si yo quiero preguntarle sobre la educación, me va a decir casi exactamente el proceso que se da normalmente en la actualidad, ya no me va a remitir a la forma natural que se va dando digamos desde mucho tiempo atrás ¿no? entonces también eso ya aprendieron la gente antigua ahorita en las comunidades si vas [...] y le dices sabes que necesito que me digas esto, por esto le explicas todo para qué lo quieres y si calcula que es para [...] hacer un negocio te va a decir exactamente lo que quieras escuchar (Jorge Fortunato, comisión maya).

En definitiva, la creación de “un ambiente de confianza” implica cumplir con imperativos éticos propios a la vida social de estas comunidades basados en: la reciprocidad y el intercambio; la retribución, el respeto, la honestidad y la claridad en cuanto a los propósitos y usos de la información. De esta manera se genera la posibilidad de romper el muro entre el “entrevistador” y el “entrevistado” y crear una comunión entre ellos, como dice uno de los representantes:

Lo importante es eso de entre iguales, que no haya nada más... Cuando ya llega el momento de la entrevista ya te conocieron, unos te conocían de por sí [...] Cuando realizas la entrevista como tal, ya no es ese abismo entre entrevistador y entrevistado, ya hay el conocimiento y la persona se desplaya. Es muy interesante siento que hay cosas que como somos hablantes igual que ellos, se sienten con toda la confianza del mundo y empiezan a platicar de lo que uno quiere saber. No se tiene que encajonarlos. Uno lanza una pregunta y es como un detonante y empiezan a platicar muchas cosas (Ignacio, comisión tutunakú).

Mas que contagiar es hacerlo entrar en confianza, a veces uno tiene que ir todo el día para conseguir tal vez una entrevista de una hora, toda la mañana [...] ya antes hizo el trabajo de crear la confianza. Ahhh es el profe, hola profe, ¿cómo estás? Y todos hablan tutunakú y como ven que uno entra a la plática en tutunakú, se les hace fácil hablar de la información, ellos lo ven a uno, pero cuando uno va con esa intención de sacar información [...] ahhh es que yo soy el entrevistador, uno tiene que seguir los patrones de la entrevista... que modular la voz, te vas a sentar a cierta distancia, vas a ir vestido de tal manera. Eso no funciona. El formato se rompe (Miguel, comisión tutunakú).

C) Herramientas y dispositivos metodológicos: uso de grabadora, video y el recuerdo de las pláticas

En el trabajo de campo se evidenció la disposición cultural de los maestros indígenas a realizar conversaciones sin grabarlas propiamente. La mayor parte de los maestros reporta que no escriben o registran la información durante la conversación, para evitar que las personas pudieran

sentirse cohibidas en la entrevista. Manifestaron también tener una facilidad para recordar o memorizar, lo cual les permitía realizar el registro posteriormente debido a su entrenamiento dentro de una cultura oral. Los maestros consideraron que se tratan de conversaciones, pláticas y no entrevistas.

G: Y entonces toda esta información, ¿es todo de memoria?

J: bueno pues es una gracia también que tengo, es que es como parte de la cultura. Ese es parte del trabajo que yo hice en la investigación, me acuerdo porque como es parte de mi cultura tengo todavía fresco todas esas partes, me vuelvo redimensionar en mi cultura y en lo que significa por eso... por eso no llevaba yo grabadora, porque si ven grabadora, inclusive, ya no te dicen nada (Jorge Fortunato, comisión maya).

Sin embargo, en otras ocasiones reconocían la importancia de escribir o tomar notas sobre ciertos conceptos con los que ellos no estaban tan familiarizados.

Bueno, eso es por un lado, pero hay otras entrevistas que hicimos que allá sí tenía yo que apuntar al momento porque si no se me olvidaba. El caso de cómo ellos dirían en la lengua maya los conceptos de educación, los conceptos de enseñanza... eso lo tenía yo que escribir, entonces como me lo iban diciendo yo lo iba apuntando, como me iban respondiendo yo iba (Santiago Arellano, comisión maya).

Una vez que los maestros habían establecido una relación con los narradores, o que se había generado cierta confianza, se veía que en ocasiones era posible utilizar cámaras, grabadoras y videos.

790

Para la entrevista del bordado sí (lleve grabadora y cámara), porque había que tomar fotografías pero anteriormente... fue necesario, por eso decía que decirle a la gente a qué va, porque esa entrevista no la concerté yo personalmente, fue a través de otras personas que vivían en la localidad, que se le explicó... esa persona fue y les explicó que iba ir yo y a qué iba ir y que iba ir a tomar fotografías que preparara sus bordados sus hilo y más o menos la explicación, pues ya ella más centrada a lo que ella sabía a lo que yo iba (Yánet Araceli, comisión maya).

Después de que platicué también con la persona y ya le dije que si puedo tomarle la foto como evidencia, y me dijo que no hay ningún problema ¿no? le tome a la cueva donde trabaja, entré a verlo, me mostró cómo... se sientan dentro de la cueva, tienen unos banquitos muy chiquitos así apenas es para sentarse y este... y alguna madera que usa para este... dejar más suave los hilos del guano que está tejiendo ¿no? (Jorge Fortunato, comisión comisión maya).

Horizonte

La reflexión y el cuestionamiento que hicieron los maestros sobre las implicaciones éticas y políticas de su quehacer como docentes y como investigadores les ha permitido tomar conciencia de la enorme responsabilidad que tienen para preservar contenidos ancestrales que ellos habían heredado y que han sido cuidados y transmitidos de generación en generación durante siglos.

En el trabajo realizado con ellos se pudo avanzar conjuntamente en la construcción de una propuesta metodológica en la que los maestros pudieron apropiarse de su palabra, colocarse como investigadores de las prácticas

culturales y del lenguaje de sus comunidades, y como generadores de conocimiento, asumiendo la producción de textos escritos en sus lenguas. De esta manera pudieron realizar sugerencias para una propuesta metodológica que integrara los protocolos y valores culturales de sus pueblos en la práctica de investigación.

Queda un largo camino por recorrer en términos de la metodología de investigación. Temas como el beneficio que puede aportar la investigación a las comunidades, el control sobre la investigación, sobre la autoría y la difusión de los resultados son algunos de los aspectos que se están discutiendo en el nuevo proyecto de trabajo con maestros representantes de cuatro lenguas.

En algunos de los casos se pudieron obtener indicadores de la riqueza que puede representar realizar la investigación en conjunto con las personas de la comunidad. Se está analizando también la manera en que el enfoque de investigación colaborativa puede extenderse a los miembros de la comunidad para poder realizar la investigación en un proceso continuo de diálogos e intercambios que permitan la construcción colectiva del conocimiento y el desarrollo de una conciencia clara del valor que tiene el saber de cada uno de los pobladores.

Bibliografía

- Bajtín, Mijail M. (1982), *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI Editores.
- Good Eshelman, C. (2005), “Ejes conceptuales entre los nahuas de guerrero: expresión de un modelo fenomenológico mesoamericano”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 36.
- Clifford, J. (1995), *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*, Gedisa, España.
- y C. Geertz (1991-1998), “Sobre la autoridad etnográfica”, en Carlos Reynoso (comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Gedisa.
- Rappaport, Joanne y Abelardo Ramos Pacho (2005), “Una historia colaborativa: retos para el diálogo indígena-académico”, *Historia Crítica*, núm. 29, enero-junio, Bogotá, Colombia.
- Smith, Linda Tuhiwai (1999), *Decolonizing methodologies: research and indigenous peoples*, University of Otago, New Zealand.
- Tedlock, D. (1983), *The spoken word and the work of interpretation*, University of Pennsylvania Press.
- (1998), “Preguntas concernientes a la antropología dialógica”, Carlos Reynoso (comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Gedisa, España.